

en prensa), en lo que respecta a algunos de los problemas metodológicos que plagan las ciencias sociales: "Parece ser que la predicción y el control se logran mejor cuando el hombre reduce los universos físicos, psicológicos y sociales a unidades componentes mínimas, luego averigua la naturaleza exacta de cada unidad y, finalmente, descubre los principios que gobiernan las relaciones entre los componentes de los tres universos. Por ejemplo, esa sería la razón por la cual tendría muy poca validez preguntar a una persona simplemente si es familística, sin que antes se haya explorado cada uno de los elementos constitutivos del familismo, por separado. Similarmente, la química, la física, la tecnología y la sociedad entera habrían avanzado mucho menos si, como John Dalton (1766-1844), nuestros científicos siguieran hablando del átomo como una unidad indivisible, en lugar de postular e investigar a los electrones, kaones, lambdas, muones, neutrinos, neutrones, fotones, piones, protones, sigmas, etcétera... El investigador debe siempre describir con precisión las unidades, los proyectos y los métodos que emplee. Es interesante notar que ciertos entomólogos se quejan corrientemente porque sus colegas no siempre describen correctamente las materias de su investigación en lo que se refiere al *Gryllus domesticus* —al cual Charles Dickens immortalizara en su cuento navideño *The Cricket on the Hearth*... Por último, parece que resulta peligroso sobreemfatizar, con ambición desmedida, teorías generales, si no se exploran minuciosamente y sistemáticamente los fenómenos individuales limitados. Antes que nada, sin esos datos, es imposible formular teorías universales importantes. Además, este tipo de énfasis descorazona a investigadores jóvenes e inexpertos, que se mantienen como sombríos satélites de las brillantes estrellas que representan sus famosos profesores. Los biólogos, quienes enfatizan con frecuencia el valor de la investigación a nivel molecular a expensas de investigaciones limitadas, ilustran este problema perfectamente. De todos modos, el reciente trabajo 'limitado' de Karl von Frisch *Tanzsprache und Orientierung den Bienen* se ha convertido en un clásico celebrado e invaluable. De mayor importancia, aunque sus alumnos

y los alumnos de sus alumnos, desde Lindauer hasta Maschwitz, han logrado contribuciones numerosas y espectaculares en esta área, la materia del lenguaje de la danza y la orientación de las abejas no es todavía exhaustiva. Concordando, von Frisch ha observado: "La vida de las abejas es como un pozo o fuente mágica. Entre más sacas, más se puede sacar."

VIII. Conclusión. En breve, a pesar de sus flaquezas —quizá la mayoría inevitables— esta maravillosa enciclopedia es un fabuloso almacén de datos útiles, conocimientos importantes e información fascinante; sus muchos y variados volúmenes constituyen un verdadero tesoro fascinante y encantador.

Panos D. Bardis

CNRS: *Bulletin Signalétique* 521.
Sciences du Langage. Vol. xxiii. Núm.
1 (1-1702). París, 1969.

En las obras más recientes sobre el lenguaje cuya reseña hace este Boletín, se reconoce que es enorme la influencia de la sociedad sobre la lengua. Bougdagoff, partidario de esta opinión, rechaza el estructuralismo, prefiere la descripción de hecho lingüísticos y cree en el progreso de las lenguas. Debeyser, por su parte, está tan profundamente convencido de la interrelación entre lengua y civilización, que piensa, en función práctica, que deben enseñarse ambas, conjuntamente, desde el principio.

Los contactos y las mezclas de lenguas y civilizaciones siguen siendo fascinantes, y constituyen un aspecto que se presta particularmente a los enfoques sociolingüísticos. Así, Spencer se ocupa del habla de los angloindios, Rando, de la formación de un italiano-australiano (y de la creciente atención que se da al italiano en las universidades de Australia), y Newman de un sabir chino-ruso que se usa en Kiachta y en el que la influencia predominante es la rusa.

Otro aspecto de interés para el sociolingüista es el que se refiere a las actitudes que se asumen frente al idioma. N. Ivanova-Puchinskaya llama la atención hacia el celo purista de los polacos, que han instituido "jornadas sin errores" y premios a la más pulcra redacción periodística; Zolotova reprueba el uso de ex-

presiones estereotipadas en periódicos y revistas especializadas, y Filin indica que también en la Unión Soviética hay amantes de la pureza idiomática, hasta tal punto que puede decirse de Moscú que es "la ciudadela de los puristas".

El problema de la diversidad lingüística se conecta con el de la estratificación social, y se manifiesta en la recensión que Olga Ajmánova hace de "The Social Stratification of English in New York City", de Labov.

La necesidad que hay de considerar los cambios y las variaciones que aparecen de modo espontáneo en el idioma, y los deseos de normar las realidades lingüísticas emerge en las aportaciones de Terracini: él trata de resolver la aparente contradicción entre una lengua libre y una libertad lingüística que necesita atacar ciertas normas. Es parecida la preocupación que lleva a Lowe a señalar que todo idioma está sujeto a una evolución; pero, a una evolución *ordenada*.

La relación entre lengua y nación es, también, una de las más apasionantes. Becker la estudia desde el ángulo de la conceputación y denominación de lo que constituye una "comunidad lingüística". T. de Mauro, trata de ella refiriéndola concretamente a Italia, al señalar cuáles fueron los problemas lingüísticos de la unificación italiana y cuáles las repercusiones que dicha unificación política tuvo, a nivel estatal, sobre la lengua. Le Page estudia, en forma paralela, cuáles son los problemas lingüísticos de algunos países (India, Malasia, Ceilán, principalmente) que han alcanzado en época reciente su independencia política; cuáles las dificultades lingüísticas que han tenido que superar en su unificación y cuáles las que se les presentan en relación con las necesidades de comunicación internacional, mientras que —en el otro extremo— Schacffer señala la forma en que la bipartición política alemana ha tenido ya —en breve lapso— repercusiones lingüísticas, y que éstas se han producido —sobre todo— en el dominio léxico.

Haim Blanc —por su lado— muestra la forma en que se ha producido en Bagdad una diferenciación dialectal entre diversas comunidades; el modo en que difiere el dialecto que usa la comunidad musulmana de los que usan la cristiana y la

judía, y cómo los de éstas son formas más conservadoras del habla citadina.

La diferenciación lingüística también se manifiesta en la existencia de lenguas profesionales: la de los pescadores de Ericeira, estudiadas por Lopes Alves, y la de los periodistas, estudiada por Solgonik (quien aprovecha la oportunidad para señalar cuáles son las tareas lingüísticas de la prensa).

Al lado de los idiomas profesionales, los argotes, ocupan un sitio: ya se trate del argot cuartelario (Rensi), ya del argot francés (Strongina), ya del argot criminal inglés (Coltharp).

Los estudios sobre contactos de lenguas descubren hechos que no sólo interesan al lingüista, al sociólogo o al sociolingüista sino que tienen que llamar la atención del político, en el grado en que —llegado el caso— puedan contribuir a la redefinición de la situación internacional, en ciertos casos concretos. Así, Stieber establece que mientras entre el checo y el polaco hay seis isófonas de recorrido idéntico que establecen la frontera entre esas dos lenguas emparentadas entre sí, no existe frontera definida para una serie de rasgos fonéticos, flectivos, sintácticos y que hay —en cambio— una zona amplia de paulatinas transiciones. Como él señala, lo más notable es que las dos poblaciones consideran indiscutible la existencia de una frontera lingüística, quizás —sobre todo— por motivos políticos y culturales que repercuten en el enjuiciamiento de las correspondientes realidades lingüísticas. Se trataría de esa clase de motivos que producen hechos de creencia lingüística como los señalados por Rona y que pueden ser estudiados por una folklingüística como la que, en algún momento, ha mencionado Bright, o por una sociología de la lingüística integrante de una sociología del conocimiento.

Los contactos entre lenguas originan préstamos variadísimos: del griego bizantino en el rumano, de las lenguas eslavas en el húngaro, de las otras lenguas en el ruso, del español en el habla de los Países Bajos en el xvii y en el xviii... Por desgracia, el estudio de esos préstamos no se hace aún, suficientemente, dentro de marcos sociolingüísticos. Arvinte —con todo— trata de rigORIZAR las investigaciones correspondientes cuando

establece, por ejemplo, ciertos criterios con los que poder distinguir entre los préstamos sajones en rumano y los préstamos rumanos en las hablas alemanas de Transilvania.

Próximos de los préstamos, se encuentran las calcas lingüísticas. Es por su medio que Smérckova investiga la influencia eslava en el rumano, a través de las versiones rumana, eslavona, checa y latina del Salterio de Voronez (el monasterio de la Bucovina, en Rumania), de la Vulgata y de la Biblia de Kralitze, así como la forma en que Brentse habla de los lituanismos del letón.

En términos desevolventistas, conviene recoger, entre las aportaciones referentes al desarrollo del lenguaje, la hecha por Sozont'ev, quien afirma que las llamadas palabras *passapartout* y los *clichés* no representan una deficiencia en el habla infantil sino un camino hacia la cultura general de la edad adulta. Cabe observar que, esas palabras *passapartout* sobreviven en el habla de los no cultivados, en forma vulgar o no, como lo demuestra el hecho de que muchos adultos, por desconocer el nombre de un instrumento o por no evocarlo con suficiente prontitud, dicen "pásame esa cosa" o "dame esa m..." (según quieran evitar o no la vulgaridad de la expresión correspondiente). Esas expresiones encubren una misma situación: la insuficiente adquisición de un vocabulario, la falta de un dominio léxico plenario.

Entre las publicaciones recientes que se ocupan del lenguaje, la presencia dinámica del latín se manifiesta en la crónica que hace Jiménez Delgado del Cuarto Congreso Internacional en pro del Latín Vivo.

Octavio Ianni. *O colapso do populismo no Brasil*. Editorial Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1968, 236 pp.

Sin duda, en este libro, Octavio Ianni logra una excelente visión de conjunto del proceso tanto del desarrollo del populismo a partir de Getulio Vargas, como de su crisis final acaecida con el golpe de Estado de abril de 1964 que llevó al poder al mariscal Humberto de Alencar Castelo Branco y, con él, a la consoli-

ción del modelo de desarrollo asociado.

Ianni examina las relaciones más importantes entre los procesos políticos y económicos, para explicar la naturaleza de la "crisis brasileña". Analiza los acontecimientos con la finalidad de aclarar las condiciones no económicas del estancamiento y del progreso. Naturalmente, su discusión lidia con los hechos en los planes nacional e internacional. El populismo, que es uno de los núcleos de la discusión, es enfocado con una estrategia política del desarrollo económico. En el cuadro de los acontecimientos históricos que delimitan la problemática de la obra, se destacan tanto la revolución de 1930 como el golpe de Estado de 1964. En conjunto, analiza la naturaleza de la dependencia estructural, con la cual se debate el pueblo brasileño.

El libro se divide en tres grandes partes, cada una de ellas subdividida en cuatro apartados. En la primera, intitulada "Política y desarrollo", el autor presenta tanto las hipótesis principales como la descripción de conjunto de los acontecimientos políticos y económicos, tomados a partir de la Primera Guerra Mundial. De este modo analiza las estrategias políticas de organización de las actividades productivas más importantes.

En la primera subdivisión de esta parte ("El sentido de las crisis"), Octavio Ianni apunta las características que permiten considerar si un país subdesarrollado ha entrado o no a la civilización industrial: "Un país subdesarrollado solamente ingresa en la era de la civilización industrial cuando alcanza la autonomía política y económica y la autonomía solamente ocurre mediante la ruptura politicoeconómica con la sociedad tradicional y con el sistema internacional dominante" (p. 7); y en conexión con esta hipótesis define en un párrafo la metodología que ha de seguir a lo largo del libro: "Para interpretar la naturaleza y el sentido de la ruptura —no sólo como preconditionación sino también como elemento básico del desarrollo— es necesario conocer las estructuras politicoeconómicas globales y parciales. Es preciso explicar las relaciones entre las estructuras nacionales e internacionales. El carácter parcial y lento, o total y drástico, de la ruptura está en la dependencia de los